

# Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación  
a Distancia **IDEAD**

¡Construimos la universidad que soñamos!

## Más allá de Nietzsche y de Kant

*Luis Fernando Abello<sup>34</sup>*

### **Introducción**

Las relaciones entre los dos filósofos alemanes en cuanto la idea del bien y del mal no sólo radica en la correspondencia entre Dios y los dioses (griegos). Las razones que cada autor encuentra para estimar dicho conflicto intentan, por consiguiente, modificar la conducta; algo meramente ético y moral. Cada autor nos informa acerca de lo que sucede con el ser humano y sus actos en sí al someterse o actuar según las relaciones entre la dicotomía de lo bueno y lo malo.

Sin embargo, los dos autores tienen una razón común: analizar el origen de esta problemática. Para Kant, por un lado, el bien y el mal no sólo es descriptivo, sino que radica en una génesis que está dentro de una tradición bíblica. Por su parte, Nietzsche busca un origen problemático que puede llegar a ser estimado desde un juicio de valor que compromete la fuente misma, pues ya no es un problema simplemente teológico. Las teorías pertenecientes a los dos filósofos corresponden a un campo puramente conceptual, por lo que las relaciones y disputas entre los dos pensadores involucra evidenciar cuál es la preocupación de cada uno y las decisiones o posibles soluciones para desenrollar una

problemática que sigue vigente debido a su desarrollo por el sentido moral cambiante de las sociedades.

El texto se desarrollará de la siguiente manera. En primer lugar, postulará los conceptos del bien y el mal desde las dos perspectivas: cómo se relaciona cada uno con sus tesis planteadas y cuál es la diferencia entre cada pensamiento. Además, se buscará reorientar el pensamiento de cada autor asumiendo problemáticas que pueden ser de gran ayuda para clarificar sus ideas. En segundo lugar, se abordará la problemática de la culpa. Los dos autores en este punto tienen una gran diferencia entre sus tesis, pues cada uno de ellos parte desde otros juicios de valor y unas definiciones autoritarias. La culpa no siempre tiene una solución satisfactoria, por lo que cada autor evalúa la naturaleza de esta misma, por una construcción que debe ser clarificada o de manera aristotélica (κάθαρσις, *kátharsis*), purgada.

El enfoque general de este escrito pretende considerar relevante esta situación o discusión sobre el bien y el mal debido a lo expuesto anteriormente. No obstante, el presente texto no contiene ninguna afirmación acerca de qué

---

34. Integrante Grupo de Investigación Argonautas, coordinador semillero Hybris. Profesor Catedrático IDEAD -Universidad del Tolima. [lfabellor@ut.edu.co](mailto:lfabellor@ut.edu.co).

acciones serían buenas o malas. Considerar qué debe hacerse, requeriría otro escrito que se relacionaría con la justicia, por lo tanto, serían caer en un discurso ético-político, por lo que la revisión del corpus de los autores se ha limitado por encontrar esta discusión. Para ello, abordaremos *La religión dentro de los límites de la razón*, de Kant y *La genealogía de la moral* de Nietzsche, como también algunos apartes de los autores donde se han preguntado acerca de este conflicto y su misma orientación ya sea con premisas o aforismos.

### **Entre el bien y el mal: Kant**

Como sabemos, la relación que Kant le da a la fuerza motriz de los actos es el bien supremo que se conoce o comprende desde la razón. El tránsito o el movimiento de una razón común para fundamentar una buena moral, debe darse por la propia voluntad (Ak. IV, 393). Esto quiere decir, según lo expuesto por Kant, que la voluntad del ser humano es la única que puede llevar a crear y ejecutar máximas universales. Una de ellas es el propio bien. Dadas estas premisas, podemos estimar que ya la relación entre el bien y el mal expuesta por Kant se da en una condición de las capacidades innatas del ser humano y con ella una determinación a crear una solución a los males que puede crearse desde la concepción del ser mismo.

El argumento metafísico acerca de las costumbres y este tránsito de una moral basada en la animalidad o instinto se da porque el ser humano tiene una teleología (Ak. IV, 395), un telos (τέλος) que busca un fin en sí mismo. Este no puede confundirse con otras imprecisiones acerca del propósito de la problemática que se puede observar en el texto *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (2012) como es el sacrificio de la felicidad que debe hacer el ser humano por su relación con el bien. Este sacrificio se fundamenta entre las tentaciones y las relaciones de felicidad con lo innoble del cuerpo. Para Kant el propósito está más allá

de lo carnal, pues encuentra una bajeza en las pasiones, por lo que invita a buscar el *summum bonum*, a través de la voluntad, la buena voluntad y el bien por encima de toda felicidad, pues es desde ahí que hay una verdadera satisfacción.

Ahora bien, dando este pequeño tránsito de la *Fundamentación*, nos preocuparemos por el texto inicial que mencionamos en la introducción. El texto *La religión dentro de los límites de la razón* (2001) no es ajeno al primero mencionado. En este texto, Kant proyecta al ser humano como un ser solitario, que no necesita tener lo ideal del otro para estar por encima del propio deber (p. 21). Por consiguiente, el otro representa, también la religión. Esta idea kantiana demuestra la no existencia de un con-nosotros y evidencia que el pensamiento de Kant busca una independencia referente al cómo se indaga el conocimiento y también la propia acción del bien. No obstante, al no necesitar de la religión propiamente dicha, deja libre la idea de Dios, pues para Kant se necesita un legislador de los actos de fe en el ser humano (2012, p. 24), un observador a nuestro juicio. La inclinación para hacer el bien, precisa dentro de los propios actos, pues son ellos lo que dan una garantía real de la realización de un bien común. Este bien común, como lo considera Kant es *a priori*, pues es introducida por la idea misma del bien o de la confianza de la razón en los actos que nacen de una buena voluntad. Lo *a priori* se puede considerar como la forma de nuestra naturaleza religiosa, pues nuestra experiencia innata se asocia con la inocencia en el desconocimiento del bien y el mal.

Ahora bien, Kant hace mención inferencial al texto bíblico, pues menciona que hay una autoridad superior y hay que obedecerla (p. 26). Esta autoridad puede estar relacionada con Deuteronomio 17-33. En este apartado bíblico, obedecer la autoridad significa esperar por las buenas acciones que llegarán por esta ley. La

ley de Dios está en sus mandamientos, por lo tanto, la existencia de una religión que prescriba o malinterprete la palabra bíblica significa que no está bajo el mandato determinado de su propia razón, sino en una coacción, por ello, la religión debe estar dentro de los límites de la razón, debido a que la razón es la única que puede permitir a la religión de establecerse como un valor moral supremo. A decir de ello, Kant menciona lo teológico con lo científico en la época de Galileo, y demuestra, argumentativamente, que esa relación de un teólogo con la ciencia también debe estar bajo una buena función y desempeño por la humanidad (pp. 26-29). Es así como Kant no puede excluir a lo científico dentro de sus propuestas, dado que hace parte del constructo histórico de la razón, para dar fuerza a los eventos naturales bajo la premisa que están guiados por el *Legislador*.

Para Kant el bien propio, o el acto de bien, conlleva a seguir las condiciones de Dios, su legislador. El problema de Kant con esta premisa radica en que, si la razón hace parte del ser humano, pero que es concedida por Dios, Dios mismo no puede ser un legislador por medio de la escritura bíblica, sino que es un constructo de los hombres, por lo tanto, el legislador pierde su propia capacidad porque da un libre albedrío que hace parte de la propia razón humana. Por lo tanto, Dios no puede vincularse, está refiriendo el hecho de la razón como autómatas. Si es así, Dios sería un titiritero con otra razón fuera del ser humano. Pongamos como ejemplo la siguiente situación. En el Génesis 19, las ciudades de Sodoma y Gomorra serán destruidas por la proliferación de pecados cometidos contra la ley de Dios. No obstante, Abraham dialoga o trata de convencer a Dios para que no lo haga de manera general, sino que salve a algunas personas vinculadas a otros preceptos. El diálogo, la razón (logos) es intermediario. Hay un conflicto de razones entre la fuerza divina y la humana, por lo que los términos

irrefutables de Dios pueden ser dados por otro concepto de moralidad del bien. Esto quiere decir que no hay una generalización entre el Legislador y el Imperativo categórico. Aunque no lo abordaremos en este texto, podemos preguntarnos si las decisiones de Dios son razonables y si son razonables ¿son humanas?

El ejemplo dado desde el punto bíblico demuestra que se puede convencer o torcer sus argumentos a través de lo dialógico. Acá lo dialéctico no se relaciona con el simple hecho de convencimiento, sino en poner en razón lo teológico. Es decir, la palabra cobra una relevancia doble, pues se manifiesta desde lo razonable y desde lo puramente teológico. De ahí que existan discusiones coyunturales a problemas sociales cuando se enfrentan estas situaciones. En esa medida, Kant escribe

Sostengo, pues, que todas las tentativas de una razón meramente especulativa en relación con la teología son enteramente estériles y, consideradas desde su índole interna nulas y vacías; que los principios de su uso natural no conducen a ninguna teología. (KrV, A636/ B 664)

Kant le da una fuerza metafísica postulado que entra en conflicto con la facultad de razonar y la de una razón teológica. Ello implica que el uso natural de la razón como sujetos individuales no siempre es separado de lo teológico. Por lo tanto, la idea principalmente de una razón instrumental no se ajusta a lo teológico, pues Dios no es un puente para determinar acciones humanas, sino es la idea del bien en sí mismo. Bajo estas premisas, Kant menciona:

(supongamos) que me ocurre una intuición inmediata de un tipo tal que la naturaleza, hasta donde la conozco, no podría proporcionarme en modo alguno; hace falta, sin embargo, que un concepto de Dios sirva de pauta para asegurar si

ese fenómeno coincide con todo lo que se requiere para lo característico de una divinidad. (p. 55).

No obstante, Kant se blinda de un ejemplo que se contraponga a la racionalidad de la moral. Para él, el evangelio debe estar comparado con nuestra razón, humana (*Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, p. 85). Este planteamiento deja claro la postura de Kant y su conflicto, pues la razón kantiana propone un diálogo teológico con la palabra bíblica. En esta medida, la teología de Kant se asocia a la responsabilidad moral determinada pero también delimitada por la misma razón teológica.

### **Entre el bien y el mal: Nietzsche**

Hemos visto cómo la relación existente entre un Legislador y la razón propia de la moral están sujetas a unas discusiones y conflictos éticos. No obstante, Nietzsche reclama otra idea acerca del bien, o cómo se ha entendido, la idea de *bueno*. A este tipo de pregunta de lo que se considera *bien*, tiene unas implicaciones, también, genealógicas. Para Nietzsche, la idea simplemente de conceptualizar al hombre, o de tratar de definirlo, hace parte de una estrategia de empequeñecer al ser humano, de hacer un juicio moral y ético que busca hacerlo más manipulable (2010, p. 66). Lo que consideramos a través de esta afirmación por parte del filósofo alemán, es que está preocupado no sólo por la etimología y el rastreo histórico de dicha moralidad o de la concepción de bueno, sino que esboza las implicaciones que ha llevado a tener cierta definición.

A decir del párrafo anterior, la idea de *bueno* niega la objetividad de los hechos históricos, es decir, el ser llamado bueno, implicaba (¿o implica?) tener un poder (p. 67). Acá podemos observar que la definición tiene un carga moral acerca de lo que se considera bueno, pues la elaboración de este concepto es por la manipulación que el sujeto tiene hacia el otro, por consiguiente, el adjetivo de malo sería su

contrario. El tipo de oposición que elabora Nietzsche contra Kant se da con un componente de una visión moral del mundo. Mientras que el primero menciona que hay una moralidad que debilita al ser humano cuando se trata de la idea del bien, para el segundo la categoría suprema de la razón es hacer el bien por el bien mismo. A esto responde Nietzsche que es una moralidad de *instinto de rebaño* (p. 68). Una vez se advierte lo distante que resulta el argumento de los dos en cuanto su valor social del bien se puede subrayar que hay un jaloneo de dominio por una aparente potencia en la naturaleza humana, es decir, los dos quieren, implícitamente, buscar la naturaleza humana a través de concepciones de bueno y malo.

En efecto, para Nietzsche la etimología cercana a la palabra bueno es nobleza de espíritu, mientras que para malo está cerca de mencionarse como lo simple (*schlecht*) o también como *kairos*. A su juicio, la etimología es también una forma de establecer los conflictos entre los dos términos. Lo interesante de este pensamiento es el abordaje para relacionarlo con los poderes y su relación con lo bíblico. A ello Nietzsche responde que las interpretaciones de la biblia no sólo están sujetas a una hermenéutica que es *asimbólica*, sino que existe una relación entre la palabra bueno y los sacerdotes que la han mencionado, pues son ellos los *odiadores* de la historia (pp. 73-74). De esta misma idea Kant no menciona que la palabra por parte de sacerdotes tenga que ser la indicada, sino que el constructor de la razón está guiado por Dios mismo, y que por ello no es necesario buscar simplemente, es otra interpretación que se apodera del concepto. De lo anterior, podemos decir que en este punto existe una relación, o los dos filósofos llegan a una conclusión acerca del texto bíblico y la distancia que hay que tomar con los malos intérpretes.

Ahora bien, en estas aseveraciones, Nietzsche toma partido por demostrar la moral de esclavos. Para él, dicha moral que proviene de

un anticipo teológico judío es un nihilismo que continuamente está negando la vida, está en total negación de la existencia, y podemos decir que del mundo en sí (p. 78). No obstante, que exista todo ese bloque histórico contra en pensamiento humano, genera una raza de hombres resentidos que serán superiores. El prefijo re- causa y da la sensación de un repetir-se. Entonces sería volver a sentir, pero comprendiendo lo que esto significa, no dejar de lado la historia, es por ello por lo que el resentido no envenena hasta que construye, pues también debe regresar a la tierra salvaje, a sus orígenes. (pp. 80-82)

De lo anterior, Nietzsche se aparta también en esta concepción. Como hemos dicho al inicio, para Kant la moralidad y la razón debe alejarse de dicha animalidad, para Nietzsche es todo lo contrario, pues el regreso a esa animalidad es no ser domado. Cabe resaltar que, en *La genealogía de moral*, no se menciona que este resentimiento debe ser usado para destruir al otro, sino para construir desde la razón misma, desde la no manipulación, desde la fuerza de la voluntad. Es de esta manera como Nietzsche introduce la crítica kantiana a sus propios asuntos, pues cree que la idea de una moral como ciencia, como fe ciega, ha causado una desazón en el propio concepto. La moral, la idea de “ciencia” hacia dicho concepto ha adquirido una finalidad que es alejada de lo que se pretende mencionar. En otras palabras, tratar a la moral como algo dado, establecido, sin observar sus consecuencias, aleja al ser humano de su verdadero propósito, porque:

Con una envarada seriedad que hace reír, los filósofos en su totalidad han exigido de sí mismos, desde el momento en que se ocuparon de la moral como ciencia, algo mucho más elevado, más pretencioso, más solemne: han querido la *fundamentación* de la moral, - y todo filósofo ha creído hasta ahora haber fundamentado la moral. (Nietzsche, 2007, p. 123)

La crítica directa que hace a Kant sobre la *Fundamentación* obedece a que su moral apunta a un carácter absolutista. Es un código a que cada sujeto debe darse por entendido sin escudriñar los contextos políticos y sociales a los cuales Nietzsche hace énfasis para el devenir del sujeto. De ahí que, sea importante para el autor de *Genealogía*, pues es en ella el buscar un origen del problema de la Modernidad. La incapacidad de reconocer la procedencia del concepto, no sólo teológico sino también desde sus implicaciones, debe ir más allá de lo puramente metafísico, pues la moral es muy frágil para encajarla con unos “valores eternos”.

Esta caracterización de la moral como una fragilidad de la sociedad humana es una preocupación para Nietzsche. Para él, la cultura representa el horizonte del pensamiento, la cual es contradictoria o se fundamenta en contradicción, en constante lucha, lo que continuamente debe ser revisada. No obstante, los “instrumentos de la cultura” (2010, p. 83) crean lo opuesto a una cultura propia, de esta manera, la moral se introduce, también, en los propósitos culturales que continuamente buscan el devenir que permite desplegarse de lo establecido.

Nietzsche es comprometido con su tiempo. Para ello debe hacer una revisión de lo que se ha mencionado como *moral de esclavos*. De ahí que critique a la moral de su tiempo porque ha sido utilizada para debilitar a la cultura y el producto de esta, es un individuo que no se le permite acrecentarse en la medida de sus posibilidades. La moral que promulga Nietzsche puede estar en otro horizonte a la de Kant. Para el primero, nada debe darse por hecho, al contrario, la búsqueda de sentido se da con el reconocimiento del cuerpo como eslabón de dicha moral, de las pasiones, pero también de la alegría. Mientras para Kant todo debe ser sacrificado por el bien propio de la moral dado su origen teológico; para el filósofo de Röcken se debe recuperar

la fe en el hombre (2010, p. 84) que le permite incrementar su estadio de crecimiento intelectual y cultural, pues comprende que la época en la que ha estado ordenada la moral evidencia una falta de carácter de la misma con el tiempo propio.

La teleología de Nietzsche introduce una nueva forma de interpretación no sólo de la moral, sino de la realidad misma, de su historia. La introducción de valores que sean puramente razonables, “limpios” es a lo que Nietzsche también critica, pues la teología de Kant “cede a Dios la venganza” (2010, p. 86). Esto quiere decir que los actos en los cuales el hombre debe reconocer una responsabilidad continua por el progreso deben ser alejados de la idea misma de un Dios que contribuye a dichos actos; en otras palabras, ser el propio creador de la cultura, de su devenir y de los valores que se considera “malvado”. Como hemos mencionado, malvado es el otro, el que no tiene un poder institucionalizado, que vive del impulso creador donde logra un balance de poder consigo mismo y con la sociedad; un poder que destruye en construcción.

### **Mal y culpa en Kant**

Para Kant, el comportamiento humano tiene una desviación hacia el mal. Esta máxima nos aporta la razón por el cual el origen, no puede considerarse malo, porque provienen de un origen divino (2001, pp. 51-63). El origen está atado al primer hombre teológico que es Adán, por lo tanto, la pureza recae en el libre albedrío. El *albitrium* puede considerarse como un juez, la razón de la conciencia propia de los actos. Kant cae en la contradicción dado que no representa el contexto histórico del ser humano. Deja el libre albedrío como una tentación hacia las posibilidades de libertad, como si la época bíblica fuera eterna. De lo anterior, Kant establece un parecido a una condena que una formación filosófica, la intención del pecado es lo mismo como el pecar.

Mientras no se corrija la intención, uno será éticamente culpable del delito que todavía no ha cometido sólo por no presentarse la ocasión para ello, ya que la decisión de perpetrarlo ha sido ya adoptada y únicamente las circunstancias impiden que se lleve a cabo. (Kant, 1988, p. 258)

Kant se acerca más a un juez de la Edad Media, porque ahoga la intención de la moralidad personal en la esencia del pecado. El mal ya no se configura en el acto mismo, sino en la intencionalidad de libre albedrío. El problema, además de esta concepción filosófica, es que intenta mediar con el Legislador de las leyes morales. La tendencia a despojar la voluntad del ser humano cae en la moral que avanza en lo absoluto. La culpa misma y su nivel de organizar la realidad, se configura, diferente a Nietzsche, a través de los instintos que es sustancia de animalidad. Esta animalidad también se comprende, según Kant, por la *sensibilidad* (2001, p. 54) algo propiamente humano.

Esta propensión de Kant a despreciar o sostener su argumento negando lo que hace humano al ser, que es la sensibilidad, es la propuesta para sostener un balance entre la moral y la forma de vivir. Los impulsos animales se convierten entonces en fuerzas que recrean dicho mal en el cual el ser humano está en constante disputa. Sin embargo, Kant desea que llamemos esa *maldad* de otra manera, como un eufemismo condicionado. Prefiere llamarlo *mal de corazón* (2001, p. 57). ¿Pero qué trae este nuevo concepto? Kant responde que el libre arbitrio no es causa, no es a priori, si no que proviene del origen bíblico, por lo que el error adánico no puede configurarse como una maldad, no se puede manchar ese origen mencionando ese concepto (p. 57). La máxima suprema está en la intelección del hombre. La elección del camino y sus consecuencias consigo mismo hacen parte de una ignominia del mundo.

No obstante, el hombre puede resarcir sus males. Ya no sólo tiene una culpa intelectual por lo que hace uso de su razón y propensión al bien, sino que mantiene una “salvación”. De lo mostrado, el movimiento argumentativo de Kant y su perspectiva con el mundo son de una compasión por el ser humano el cual tiene una dualidad como se ha mostrado. Es frágil pecar por falta de entendimiento y razón, pero no trunca con la idea teológica acerca de hacer parte del retorno al bien (p. 65). A este retorno Kant realiza una especie de analogía con el árbol del conocimiento (p. 66). En efecto, el probar el fruto no lo hace sabio, son los actos que lo harán y solamente la voluntad moral por medio de la razón establecerá su existencia. El fruto, es en sí, la prueba de una moralidad encaminada a ser entendida bajo un criterio dual.

### **Nietzsche y la culpa**

En el texto *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral* (1996), Nietzsche valora la perspectiva del hombre en su sentido sustancial. Para él, la moral sigue incrustada en el sueño de los hombres, causándoles pesadillas. En consecuencia, el ser humano tiene como hábito el mentir (p. 20). Debido a que no existe tal cosa como una modificación de la moral, en las noches los hombres tienen conflictos consigo mismo. Esta configuración, a nuestra perspectiva, hace que el hombre no pueda vivir tranquilo y que el deseo de culpa esté dado desde diferentes momentos de vida. Por ello, Nietzsche le da una vital participación al cuerpo pues desde ahí se configura la realidad. En este sentido, Moore (2002) contextualiza la filosofía del tiempo de Nietzsche y hace énfasis que una de las principales fuentes para realizar una crítica a los valores tradicionales fue Darwin (p. 58). Esta base terrenal de los valores lo que pretende es una emancipación de una doctrina selecta de sujetos que sean presas de los discursos religiosos o específicamente judeocristianos.

Lo anterior significa que la búsqueda originaria y la crítica misma a la moral, muy contraria a Kant, se deba dar desde una perspectiva biológica. Separarse de la naturaleza humana es negar lo biológico, por lo tanto, la genealogía pone en cuestión aquellos valores que han negado al ser humano con su condición humana. El andamiaje del argumento de Nietzsche desenmascara el origen divino. En su análisis ejerce la voluntad proveniente de la naturaleza humana de develar su historicidad y dar disputa a las categorías tradicionales. Ahora bien, la culpa para Nietzsche dialoga o se define como deuda. Este conflicto que ha sido socavado por medio de dolor es lo que aclara su intencionalidad. La palabra culpa viene de la expresión *mea culpa*, lo cual ha debilitado la voluntad de los hombres a través de esa herencia judeocristiana. Esta relación con la deuda que es impagable, porque su origen es metafísico, determina que el hombre debe salir de ese estadio. Ese pesimismo que causa vergüenza hacia verse como el hombre culpable que repugna la alegría misma. (2010, p. 108)

No obstante, el ocultamiento de la alegría por el castigo ha hecho que el corazón del hombre se endurezca. Es una paradoja. El castigo crea una capacidad de resistencia (2010, p. 123). Esta resistencia es a la que hace llamado Nietzsche como una capacidad incondicionada, inmutable del hombre, pues perfila al sujeto como múltiple para el desarrollo de todo un potencial creador. El respeto a dicha tradición hacia el dolor moral que se han aprovechado los sujetos de la pureza moral es para Nietzsche la fórmula para justificar su acción del mal. La culpa por medio del dolor y la coacción ha endurecido la nobleza del hombre, por eso se debe recurrir a una voluntad superior del hombre por el hombre en la medida de sus posibilidades, de limpiar esa culpa, y de combatirla y su trasegar; este trasegar hace al hombre más valiente, con una mirada más *libre*, en otras palabras, una *buena* conciencia. (2010, p. 115)

Como se observa, el animal de rebaño tiene una mala conciencia o culpa. De ahí que la posición de Nietzsche en la búsqueda de un sentido que prevalezca último, que sea inalcanzable para una moral de esclavos lo llame *nihilismo*. El nihilismo no se combate con la negación de este, hay otros (dioses) a los cuales la vida es más festiva (1997, Aforismo: 107). El nihilismo como lo no trascendente, como negador de la vida es a lo que Nietzsche nos invita a superar. Lo dionisiaco crea una configuración particular con el cuerpo humano, de ahí que se debe concebir, de nuevo, el retorno del cuerpo, de su historia, sin ese monismo moral que ha establecido relaciones adversas con el hombre, como lo fundamental y lo universal.

Sin embargo, la idea de una moral fuera de esa mentalidad de esclavos que está relacionada con la voluntad de poder, deja ver clara sus falencias. Rawls, en su libro *Teoría de la Justicia*, establece que una vida específicamente vivida para unos pocos es una negación propia (1971, p. 325). Rawls rechaza el principio de perfección, porque no libera al sujeto, sino que lo enmarcan un determinismo. Reprochar toda acción desde lo moral como lo argumenta Nietzsche, es caer en el error moralista que tanto reprocha. La moral acá está construida desde la negación del otro. Comprendemos el valor de cada individuo, sin embargo, el individualismo que promulga Nietzsche, se acerca más al dilema moral bíblico cuando en Romanos. 10: 9-11 menciona que cada individuo tiene su propia salvación.

### **Conclusiones**

Tanto Kant como Nietzsche abogan por encontrar un origen a sus postulados sobre el bien y el mal. El primero, dada su relación teológica, lo realiza por medio de lo bíblico y la confrontación metafísica, el segundo por aclarar la participación social en los conceptos y sus consecuencias. No obstante, Kant también es crítico con su tiempo y eso se observa cuando

responde a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* (2004). En este texto, desenmascara la idea propia de la Ilustración y sus objetivos, devela el compuesto de la *mayoría de edad* como un objetivo que se debe construir alejándose de varias conductas, promesas y valores establecidos antes de la Ilustración. Con lo anterior, podemos decir que hay un acercamiento a un hombre con posibilidades de convertirse en un ser superior a dichas moralidades y en el cual va ganando mayor sustento por medio del conocimiento. En otras palabras, da también, unas bases para el posterior *Súper hombre* (Übermensch) de Nietzsche.

El fondo del problema moral del bien y del mal descansa en los dos autores de un compuesto histórico. La fuerza en sí de los argumentos de los filósofos alemanes cobra fuerza al mismo tiempo que son respaldados por su tiempo; es decir, cada uno corresponde unos valores históricos y son críticos con su época histórica. Es importante anotar que, en la filosofía cada autor hace con sus predecesores una corrección - si es válido decirlo-, una revisión de sus tesis, pero es claro que en los textos mencionados en este escrito no recoge la voluntad total de cada uno, sino un tema específico en el cual cada uno va desarrollando a posteriori.

Para finalizar, al ofrecer cada autor una indagación acerca del tema moral por excelencia y de manera genealógica, los dos revelan en sus análisis, el resultado de las fuerzas combativas del ser humano con los instintos. En términos de la filosofía kantiana, las facultades propias del ser humano hacen parte de la libertad guiada por la razón y sus límites. En cuanto a Nietzsche, la voluntad de poder tiene unos límites que son impuestos por la ignorancia y las nociones de suposición del sujeto. Sin embargo, se debe considerar ambos movimientos del pensamiento humano como una irrupción a categorías donde da las fronteras entre la conservación y la autonomía del sujeto.

## Referencias bibliográficas

- Kant, I. (1988). *Lecciones de ética* (Roberto Rodríguez Aramayo, Concha Roldán Panadero, trad). Barcelona: Crítica.
- Kant, I. (2001). *La Religión dentro de los límites de la mera Razón*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2004). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza.
- Rawls, J. *Una teoría de la justicia* (1999). Fondo de Cultura Económica.
- Moore, G. (2002). *Nietzsche, Biology and Metaphor*. London: Cambridge University Press.
- Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral* (Luis M. Valdés. trad). Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (1997). *Fragmentos Póstumos*. Bogotá: Norma.
- Nietzsche, F. (2007). *Más allá del bien y del mal*. Alianza.
- Nietzsche, F. (2010). *La genealogía de la moral*. Tecnos.

### Referencia

Luis Fernando Abello. *Más allá de Nietzsche y de Kant*.

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2024). Vol. 18, 2024, pp. 129-137

Fecha de recepción: julio 2024

Fecha de aprobación: septiembre 2024



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación  
a Distancia **IDEAD**

¡Construimos la universidad que soñamos!